

EL ENGAÑO EN EL DESARROLLO EMOCIONAL PRIMITIVO: UNA LECTURA WINNICOTTIANA

CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ

Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Coautora con Jaime Ayala Villarreal del libro Más allá de la terapia de juego, los fundadores y autora del libro Winnicott: clínica de las agonías primitivas y del libro Objeto transicional y objeto self transicional con Winnicott y sus trastornos en las 3 fronteras. Ocupa el cargo en la Dirección Académica del Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 15 de abril 2026/ Aceptación: 14 junio 2026

RESUMEN

El presente trabajo propone una lectura del desarrollo emocional primitivo a partir de la experiencia de engaño en la obra de Donald Winnicott. Se plantea que las distintas formas de engaño observables en la infancia no constituyen inicialmente una expresión de falsedad o manipulación, sino hitos del desarrollo que acompañan la constitución del self (lo propio del ser), los gestos de autonomía, la sobrevivencia del objeto y de diferenciación progresiva entre realidad subjetiva y realidad compartida. A partir de las tres fases del desarrollo emocional primitivo, se distinguen tres modalidades de engaño: **la ilusión creadora, el engaño de la experiencia onnipotente y el engaño intencional**. Estas formas expresan niveles diferentes de integración psíquica, de trazado de fronteras y de reconocimiento de la realidad compartida.

PALABRAS CLAVE: amigo imaginario, ilusión, experiencia onnipotente, fantasía, imaginación, sobrevivencia del objeto, sueño.

SUMMARY

This paper proposes an interpretation of early emotional development based on the experience of deception in the work of Donald Winnicott. It argues that the various forms of deception observed in childhood do not initially constitute expressions of falsehood or manipulation, but rather developmental milestones that accompany the formation of the self, gestures of autonomy, object survival, and the progressive differentiation between subjective and shared reality. Based on the three phases of early emotional development, three modalities of deception are distinguished: creative illusion, the delusion of omnipotent experience, and intentional deception. These forms express different levels of psychic integration, boundary-setting, and recognition of shared reality.

KEY WORDS: imaginary friend, illusion, omnipotent experience, fantasy, imagination, object survival, dream.

RÉSUMÉ

Cet article propose une interprétation du développement émotionnel précoce fondée sur l'expérience de la tromperie dans l'œuvre de Donald Winnicott. Il soutient que les différentes formes de tromperie observées durant l'enfance ne constituent pas initialement des expressions de mensonge ou de manipulation, mais plutôt des étapes développementales accompagnant la construction du soi, les manifestations d'autonomie, la persistance de l'objet et la différenciation progressive entre réalité subjective et réalité partagée. À partir des trois phases du développement émotionnel précoce, trois modalités de tromperie sont distinguées : l'illusion créatrice, le délire d'omnipotence et la tromperie intentionnelle. Ces formes expriment différents niveaux d'intégration psychique, d'établissement des limites et de reconnaissance de la réalité partagée.

MOTS-CLÉS: ami imaginaire, illusion, expérience omnipotente, fantaisie, imagination, survie de l'objet, rêve.

INTRODUCCIÓN

Un fenómeno aparentemente simple —el engaño— se convierte en un organizador del desarrollo emocional con la perspectiva winnicottiana. El engaño considerado no como una conducta moral o una mentira, sino como una capacidad psíquica que emerge de manera progresiva conforme se constituyen las fronteras entre la creación del self (objeto self transicional), la apropiación del ser (self) y el valor de sí mismo ante el objeto de amor.

Desde esta perspectiva, el engaño puede pensarse como un indicador del modo en que el infante transita desde la experiencia omnipotente hacia el acceso a la realidad compartida, la religión y la cultura. No se trata de un mismo engaño en todas las fases del desarrollo emocional primitivo, sino de formas distintas de objeto, de fronteras, de relación con el ambiente y con el mundo.

En la tradición moral, el engaño suele asociarse con la mentira, el ocultamiento o la manipulación del otro. Sin embargo, desde una perspectiva winnicottiana, es posible pensar que las raíces del engaño se encuentran mucho antes de la aparición de la mentira consciente. Lo que posteriormente será capacidad para ocultar, simular o engañar se origina en experiencias fundamentales del desarrollo emocional que permiten al niño adquirir cierta independencia al transicionar entre paradojas en el espacio potencial de creatividad al diferenciar entre su mundo subjetivo y la realidad compartida.

La hipótesis de este trabajo es que el engaño acompaña la constitución de las 3 fronteras del mundo interior, futuro aparato psíquico y adopta formas distintas según el momento del desarrollo. Desde la ilusión de crear el pecho, la desaparición omnipotente del bebé al taparse los ojos, hasta la capacidad de distraer deliberadamente a un adulto para por ejemplo a los 2 años de edad obtener una croqueta del plato del perro, se despliega una progresiva complejización de la relación entre ilusión, experiencia de engaño omnipotente, sobrevivencia del objeto, engaño intencional, preocupación por el otro, capacidad para estar solo y realidad compartida.

Primera fase: el engaño de la ilusión creadora y la creación de sí mismo (lo propio del ser)

Durante la dependencia absoluta (3-4-5-6 meses de nacido), el infante vive en un estado de experiencias de omnipotencia subjetiva. Cuando la madre suficientemente buena presenta el pecho en el momento preciso, el infante experimenta la ilusión de haberlo creado. Al crear el pecho se crea a sí mismo (el self), es decir lo propio del ser.

Desde la perspectiva del observador, podría afirmarse que existe un "engaño": el bebé cree crear aquello que ya estaba allí. Sin embargo, para Winnicott esta ilusión no constituye un error que deba corregirse, sino una necesidad existencial durante el desarrollo emocional primitivo.

La madre ambiente participa activamente en esta ilusión. Podría decirse que existe una forma de **engaño compartido entre madre e infante**. La madre permite que el bebé crea que el pecho surge de su gesto creador, favoreciendo así la constitución de un sentimiento de sí mismo (objeto self transicional) posibilitándole existir, experimentar una identidad existencial, es decir continuar siendo dentro de las diferentes transiciones.

En esta fase, el engaño no está dirigido a otro. No existe aún un otro diferenciado al que se pretenda engañar, se trata de una relación unicorporal, subjetiva. Se trata más bien de una ilusión constitutiva que permite al infante sentirse creador tanto del objeto como de sí mismo.

Segunda fase: el engaño de la experiencia omnipotente y la apropiación de sí mismo (del self)

Con el avance hacia la dependencia relativa, en la fase depresiva en una primera separación de cuerpos (entre 6 y 18 meses de nacido), el bebé comienza a reconocer que el objeto posee existencia propia. Al poder mirar al pasado el amor cruel primitivo sin intensidad se preocupa por el objeto. Sin embargo, la experiencia omnipotente no desaparece completamente; se transforma y encuentra nuevas formas de expresión.

Un ejemplo privilegiado es el juego del bebé que al cubrirse los ojos desaparece en su totalidad. El adulto participa de este juego en el engaño de que ha desaparecido. **El engaño se convierte en una creación conjunta** que fortalece la capacidad para tolerar la distancia entre la presencia y la ausencia. La situación posee la estructura paradójica característica de los fenómenos transicionales: el objeto desaparece con la potencialidad de aparecer y desaparece con la potencialidad de aparecer.

Tercera fase: el engaño intencional, el valor de sí mismo ante el objeto de amor y la relación triangular

La situación cambia cuando el niño logra una cierta independencia ante la segunda separación de cuerpos (entre los 18 meses y los tres años de edad). Logra reconocer la existencia simultánea de tres personas completas.

Un ejemplo cotidiano consiste en el niño que, colocado en cuclillas frente al plato de comida del perro, toma una croqueta mientras dirige la mirada hacia otro lugar con la intención de distraer al adulto. En este caso aparece una forma de engaño cualitativamente diferente.

Ya no se trata de la ilusión creadora ni del juego compartido de apropiarse de sí mismo mediante la desaparición/aparición de sí mismo y la sobrevivencia del objeto. El niño supone que el adulto posee una personalidad propia e independiente y actúa sobre ella. Comprende que **el otro puede no saber lo que él sabe** y que es posible un engaño personal.

El engaño supone ahora una estructura triangular:

- el valor de sí mismo del niño,
- el objeto deseado,
- el objeto de amor.

Esta situación revela la emergencia de capacidades complejas:

- diferenciación yo/no-yo,

- el trazado de la frontera del yo: adentro-afuera,
- reconocimiento del pensamiento diferente de otros,
- el uso del lenguaje con el No, con los tiempos (presente-pasado-futuro) y el uso de las tres personas: yo, tú, él.

El engaño deja de ser una ilusión y experiencia omnipotente compartida para convertirse en una estrategia propositiva.

Fantasía, imaginación, amigo imaginario y sueño: destinos de la creatividad originaria

Otra de las contribuciones más originales de Winnicott consiste en distinguir diferentes modos de actividad psíquica que suelen confundirse bajo el nombre general de imaginación, fantasía o fantasma. Aunque todas estas experiencias conservan algo de la capacidad creadora originaria de la persona, no cumplen la misma función ni mantienen la misma relación en el mundo interior con el self y con el mundo compartido.

El vacío de la creatividad primaria se llena inicialmente con **la ilusión** de que el infante crea aquello que encuentra; la ilusión eclipsa al vacío. Cuando esta experiencia es suficientemente sostenida por el ambiente -es decir que resiste no dejar caer al bebé, no saber y lo informe-, el bebé desarrolla la capacidad para vivir creativamente. Sin embargo, cuando el mundo interior se vuelve excesivamente intenso, amenazante o desconectado de la experiencia viva, pueden aparecer formas de funcionamiento donde la actividad psíquica del mundo interior deja de estar al servicio del existir.

Winnicott diferencia la vida imaginativa de la actividad fantaseadora entendida como refugio [1]. **La fantasía** opera como una defensa frente al mundo interior: la persona se retira hacia producciones internas que permiten evitar el encuentro con experiencias psicosomáticas (residencia de la psique en el soma) que aún no pueden ser integradas. Se trata aquí de ocupar el espacio psíquico por no poder habitar plenamente la experiencia.

La leche verdadera resulta satisfactoria en comparación con la leche imaginaria, pero no es esto de lo que se trata. La cuestión reside en el hecho de que en la

fantasía las cosas funcionan por magia: la fantasía no tiene freno, y el amor y el odio producen efectos alarmantes. La realidad externa sí tiene freno, puede ser estudiada y conocida, y, de hecho, la fantasía es solamente tolerable en plena operación cuando la realidad objetiva es bien conocida. Lo subjetivo posee un tremendo valor pero resulta tan alarmante y mágico que no puede ser disfrutado salvo paralelamente a lo objetivo (210) [2].

En otro trabajo explica:

La fantasía forma parte del esfuerzo que realiza el individuo para afrontar la realidad interior [...] El individuo llega a la realidad externa a través de las fantasías omnipotentes elaboradas dentro del esfuerzo para alejarse de la realidad interior (178) [3];

Alrededor de 1960 sostiene este planteamiento: “Se observará que aquí actúa un factor tiempo que es distinto según que esté fantaseando o imaginando. **En el fantaseo lo que ocurre se produce inmediatamente, aparte de que no ocurre en modo alguno.** En el análisis se reconoce la diferencia de estos dos estados semejantes, fantasía e imaginación, porque si el analista los busca siempre encuentra indicios de la disociación existente en la fantasía” (48-49) [1] (192) [4].

Como ejemplo de fantasía se encuentra Hela la diosa de la muerte nórdica en la mente de Leonardo quien llegó a consulta a sus 22 años de edad, que se puede comprender como miedo al derrumbe, quien explicó que tenía “el tiempo atorado”. Decidió cambiarse de la preparatoria presencial, al sistema abierto, una idea que no resultó como él la pensaba; tenía problemas de sueño desde la secundaria, es decir, dormía mejor en el día, se dormía a las tres o cuatro de la madrugada. Le quedaban unas materias pendientes de la preparatoria; empezó a dejar pasar el tiempo, él tenía sus ideas de por qué no lo había hecho, ideas que iría explicando a lo largo de la psicoterapia psicoanalítica. “Lo que a mí me cuesta trabajo no es acomodar mis tiempos, no sé por qué decidí dejarla, me da miedo tener que elegir”. Su mamá le decía que se concentraba en las cosas que según él había fracasado. Se consideraba analítico, maduro, había sido au-

todidacta. Mantenía todo el tiempo una forma de autoobservación, había elaborado sus propias teorías para explicar su aislamiento y en general sus conductas; contaba con toda una teoría elaborada sobre su persona y sobre su vida. Es decir la mente en vez de ayudar en dar continuidad a la variabilidad psique-soma, se encontraba haciendo psique; un pensamiento madre (por lo que se puede ubicar como un caso de miedo al derrumbe con el centro del self en el pensamiento). En la segunda sesión quería colocar una grabadora para después poder volver a escuchar la sesión cuando él lo decidiera; ¿la mente (grabadora) haciendo psique (terapia)? En la tercera sesión comunicó que quería empezar sabiendo todo y explicó a la terapeuta todo lo que ha leído de psicoanálisis; le gustaba leer, no había límites, le había interesado ir a esos límites. Siempre se había sentido raro. Sentía que los demás no lo comprendían y no le captaban cosas. El con sus propios recursos había tratado de entender por qué se aisló terminando la secundaria. Como piezas de ajedrez, dijo, son varias cosas, “mi papá regresó a vivir a la casa, yo empecé a irme a vivir con mi abuela, me separo y rompo con mi novia, decido hacer la preparatoria por mi cuenta”. Ahora puede decir que tuvo depresión, en aquel entonces sólo que se encontraba agotado; se la pasaba viendo televisión y durmiendo. Un día de estos se sentía muy mal: “en mi mente veía a Hela la diosa de la muerte nórdica”. Entonces recordó a sus seis años que se encontraba en casa de un amigo, salieron al patio y al fondo la figura de Hela grandota, no supo por dónde se metió: “me estaba queriendo fregar, no podía salir, sentí miedo, la figura me impresionó. Haber estado afuera, alguien me lo hizo, ¡me tuve que orinar ahí!”. El terapeuta se preguntaba si el haber sido arrojado le ocasionaba tristeza o tal vez coraje y si el encontrarse orinado le generaba vergüenza, a lo que en las asociaciones durante el proceso de actualización, relató que las dos partes, la del final de la secundaria y la de los seis años, son como sueños que le pasaron de verdad. El sentía que las imágenes tenían un poder por sí mismas. Explicó **“no es sensación de miedo es una sensación de materialidad pura, como si te estuvieras desintegrando en parte”**. Se puede observar la disociación existente en la fantasía (48-49) [1].

La imaginación, por el contrario, representa una forma más integrada de creatividad. Permite explorar posibilidades, transformar experiencias y ampliar el campo de la vida subjetiva sin perder el contacto con la realidad compartida. La imaginación conserva la

continuidad con el gesto espontáneo y con el área transicional; crea sin necesidad de abandonar el mundo. Allí donde la fantasía defensiva tiende a la disociación, la imaginación abre caminos en el espacio transicional, entre la experiencia interna y la realidad. **El pensar** como un aspecto de la imaginación creadora, cataloga, categoriza y co-teja (186) [5].

Un ejemplo de imaginación que S. Freud llama fantasía o fantasma y Lacan mito es el del instalador que le cambia el trasero, lo ha llevado a convertirse en otro Juanito; el 2 de mayo transcurridos 4 meses, cerca de la terminación del tratamiento de la fobia a los caballos y contando con 5 años de edad, relata el siguiente fantasma (imaginación para Winnicott):

Primero la tiene olvidada, luego la cuenta en medio de considerables resistencias: Hans: Ha venido el instalador y con unas tenazas me ha quitado primero el trasero y después me ha dado otro, y después el hace-pipí. Él ha dicho: “enseña el trasero”, y yo he tenido que darme vuelta, y él lo ha quitado y luego ha dicho: “enseña el hace-pipí”. El padre aprehende el carácter de la **fantasía de deseo** y no duda ni un momento acerca de la única interpretación autorizada.

Yo: El te ha dado un hace-pipí más grande y un trasero más grande.

Hans: Sí.

Yo: ¿Como los de papi, porque te gustaría ser el papi?.

Hans: Sí, y también me gustaría tener unos bigotes como los tuyos y ese pelo (señala el de mi pecho)[6].

El amigo imaginario ocupa una posición intermedia particularmente interesante. No debe entenderse simplemente como una fantasía ni como un síntoma de confusión entre realidad y ficción. El amigo imaginario habita una zona paradójica: es creado y en-contrado al mismo tiempo. El niño sabe y no sabe que proviene de sí mismo. Por ello, expresa una conquista existencial, de tercera zona de experiencia, más que una defen-

sa. Logra olvidar, por un momento, las necesidades fisiológicas; logra estar relajado estando no integrado.

Por ejemplo, la creación del compañero imaginario es primitiva y mágica y no se trata de simples construcciones de la fantasía. Se emplea fácilmente a modo de defensa, ya que mágicamente dejan a un lado todas las angustias asociadas con la incorporación, digestión, retención y expulsión (207) [7] .

Si en la neurosis **el sueño** fue pensado clásicamente como una realización de deseo, desde el desarrollo emocional primitivo el fenómeno onírico puede abordarse desde otras perspectivas. El sueño puede comprenderse como una organización psíquica al servicio de la regresión hacia estados tempranos de dependencia, donde se reactivan experiencias vinculadas con el sostén y la continuidad del ser. En esta línea, Masud Khan propone pensar el dormir soñando como una forma de habitar un espacio potencial para experiencias del self, es decir, como una condición que permite a la persona encontrarse consigo misma en una zona intermedia entre retiro y creatividad [8]. Asimismo, el sueño puede entenderse como un proceso de consolidación psíquica y existencial, mediante el cual ciertas experiencias emocionales alcanzan integración y continuidad dentro del desarrollo del self [9].

Desde este enfoque, fantasía, imaginación, amigo imaginario y sueño no representan grados de una misma función, sino diferentes destinos de la creatividad originaria. La diferencia central no radica en si la persona produce imágenes internas, sino en si dichas producciones amplían la experiencia de existir o si, por el contrario, funcionan como defensa frente al encuentro con el propio mundo interior.

El amigo imaginario, la imaginación y el sueño conservan algo de la ilusión creadora y de funcionamiento del espacio transicional, mientras que la fantasía defensiva introduce una disociación entre crear y habitar lo creado.

Espacio transicional

No se puede estudiar las aportaciones de este pediatra y psicoanalista inglés sin incluir su gran aportación teórica y clínica. Como él lo explica:

Sin duda alguna, el concepto de objeto transicional y de fenómenos transicionales me llevó a querer estudiar esa zona intermedia que tiene que ver con la experiencia de vivir, y que no es ni sueño ni relación de objeto. Al mismo tiempo que no es ni lo uno ni lo otro, es también ambas cosas. Esta es la paradoja esencial, y en mi artículo sobre los fenómenos transicionales la parte más importante (en mi opinión), es cuando sostengo que tenemos que aceptar la paradoja, no resolverla. Los objetos y los fenómenos transicionales son universales y variables. El estudio de los fenómenos transicionales suministra un fundamento valioso al investigador del crecimiento y del desarrollo humano (247) [10].

La alteración del engaño en la tendencia antisocial y la alteración en el valor del sí mismo (self o lo propio del ser)

Si en el desarrollo saludable el engaño acompaña la diferenciación progresiva entre ilusión, experiencia omnipotente, sobrevivencia del objeto, juego y realidad compartida, en la tendencia antisocial esta capacidad puede sufrir una alteración significativa. Para Donald Winnicott, la tendencia antisocial no constituye simplemente una conducta desviada ni una expresión de maldad, sino la consecuencia de una privación del objeto de amor ocurrida después de que el niño hubiera conocido una experiencia suficientemente buena [11]. Lo que se encuentra en juego no es únicamente la transgresión de una norma, sino la búsqueda de algo que se ha perdido. Lo robado o la mentira como algo que le da propiedad sobre el valor de su ser, o que protege el valor al self.

Desde esta perspectiva, el engaño propio de la tendencia antisocial deja de estar al servicio del juego o de la exploración de la alteridad y se pone al servicio de la recuperación del objeto de amor perdido o de la pérdida del valor de sí mismo. El niño que oculta, miente o distrae ya no busca solamente comprobar que el otro posee un pensamiento distinto del suyo, como ocurría en la segunda fase del desarrollo emocional, sino que intenta obtener algo que siente que le pertenece de manera legítima. La transgresión conserva, en este sentido, una dimensión paradójica: el sujeto toma aquello que considera perdido en relación al valor que le da propiedad sobre sí mismo y cuya ausencia continúa reclamando.

Mientras que el engaño saludable supone la aceptación creciente de la separación entre el self - el no self y el self y el objeto, en la tendencia antisocial aparece un intento de negar o buscar activamente una pérdida de objeto de amor o de valor de sí mismo ante este objeto que no ha podido ser elaborada. La capacidad de engañar ya no se organiza principalmente alrededor del espacio potencial de creatividad como es el del juego, sino alrededor de la esperanza de encontrar un ambiente que responda. Por ello, Winnicott considera que la conducta antisocial contiene un núcleo de esperanza: la persona todavía espera que alguien advierta su sufrimiento, sobreviva a sus ataques y restablezca los límites y cuidados que han sido lastimados.

Podría decirse que el engaño se desarrolla, en condiciones favorables, desde la ilusión creadora hacia el juego compartido y posteriormente hacia el reconocimiento de la existencia del otro. En la tendencia antisocial, en cambio, el engaño pierde parcialmente su función lúdica y simbólica para convertirse en una acción dirigida a provocar una respuesta ambiental. El otro deja de ser únicamente un compañero de juego o un observador diferenciado y vuelve a ocupar el lugar de un ambiente cuya confiabilidad está siendo puesta a prueba.

De este modo, las mentiras, ocultamientos o maniobras engañosas presentes en algunos niños con tendencia antisocial no deben interpretarse únicamente como intentos de evitar el castigo. Con frecuencia constituyen una forma de comunicación que expresa una demanda más profunda: la necesidad de encontrar un ambiente suficientemente firme y suficientemente vivo como para reconocer la pérdida sufrida y responder a ella. Allí donde el engaño saludable contribuye a la constitución de un mundo compartido, el engaño antisocial testimonia una disociación entre la experiencia con el objeto de amor y el valor de sí mismo y un esfuerzo por restablecerla.

El engaño y las fronteras del self

Las tres formas de engaño corresponden a tres modos distintos de organización de la personalidad (con vida psicosomática).

En la primera frontera, la del ser, predomina **la ilusión creadora**.

En la segunda frontera, la de la envoltura psíquica por la piel, aparece la experiencia del **engaño omnipotente** de taparse los ojos y desaparecer; y el juego de presencia-ausencia.

En la tercera frontera, la del yo y el no-yo, emerge **el engaño intencional**.

Lo que cambia no es solamente la conducta, sino la estructura de la organización de la relación con la realidad. El niño pasa de crear subjetivamente el mundo a jugar con él y, finalmente, a reconocerlo como independiente mientras intenta influir sobre él.

CONCLUSIÓN

Desde una perspectiva winnicottiana, el engaño no debe entenderse inicialmente como una desviación moral, sino como una manifestación del desarrollo emocional. Las distintas formas de engaño revelan el modo en que la persona construye progresivamente la diferencia entre fantasía, imaginación, amigo imaginario, sueño y realidad; entre self y objeto; entre la experiencia omnipotente, la capacidad de colocar al objeto fuera del área de control omnipotente, del self, y a la vez la capacidad de preocupación por el otro, la capacidad para estar solo. En este sentido, la capacidad de engañar constituye también una expresión de creatividad, juego y complejización de la vida psíquica, acompañando la constitución de las fronteras fundamentales del mundo interior futuro aparato psíquico: yo self, yo piel y del yo.

Esta idea desplaza el problema del engaño desde la ética de la mentira hacia una metapsicología del espacio potencial de creatividad entre las paradojas que facilitan: la ilusión, la sobrevivencia del objeto y del sí mismo; el juego y la constitución del mundo compartido. El funcionamiento del espacio transicional entre los fenómenos transicionales, el objeto transicional y la tercera zona de experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

[1] WINNICOTT, D.W. (¿1960? ¿1962?). El Sueños, fantasía y vida. Historia de un caso que describe una disociación primaria. En: Realidad y juego. Barcelona: Gedisa, 1971.

- [2] WINNICOTT, D.W. (1945). Desarrollo emocional primitivo. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [3] WINNICOTT, D.W. (1935). La defensa maniaca. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [4] NEWMAN, A. (1995). Non-compliance in Winnicott' s words. Nueva York: University Press, 1995.
- [5] WINNICOTT, D.W.(1965). Nuevos esclarecimientos sobre el pensar de los niños. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- [6] FREUD, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. O. C. X. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- [7] WINNICOTT, D.W. (1945). Desarrollo emocional primitivo. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [8] KHAN, M. MASUD, R. (1983). Beyond the dreaming experience. En: Hidden selves (1983). Nueva York: Routledge, 2018.
- [9] WINNICOTT D.W. (1969). Posfacio:D.W.W sobre D.W.W. En: Exploraciones psicoanalíticas II. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- [10] WINNICOTT, D.W. (1968). El jugar y la cultura. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- [11] WINNICOTT, D.W. (1956). La tendencia antisocial. En: Deprivación y delincuencia. Buenos Aires: Paidós.